Escrito por: vision42

Resumen:

La muerte de mi padre y la crisis económica harán que mi madre acabe trabajando como secretaria en la clínica donde trabajó en el área de mantenimiento, como secretaria del jefe mi madre caera en la seducción y los bajos instintos de su jefe en la clínica.

Relato:

Hola me llamo Javier tengo 21 años y soy técnico electricista y trabajo para una pequeña clínica, donde se sucederá la historia que me ha dejado marcado por el resto de mi vida.

Actualmente vivo con mi madre en un piso céntrico. Mi madre Miriam es una mujer de 45 años la cual es sumamente atractiva, con un cabello rubio, unos ojos azules, con un cuerpo sumamente encantador y un par de tetas redondas y firmes para su edad, una cintura fina y un buen trasero.

Aun recuerdo con claridad los sucesos dolorosos de la muerte de mi padre, el cual dejó a mi madre con una pensión muy buena que nos permitía tener un estilo de vida de clase media alta.

Paso un año de la muerte de mi padre y empecé a trabajar en la clínica en el área de mantenimiento, mi madre se iba al gimnasio que le ayudaba como terapia para superar la tristeza por mi padre.

Cuando la crisis económica no empezó a afectar y los lujos que nos podíamos dar y poco a poco iban desapareciendo, la tensión se empezó a ser presente en nuestras vidas, con enojos entre nosotros.

Una noche mientras cenaba con mi madre, comente la renuncia de la secretaria de la clínica y mi madre comentó medio en broma medio en serio que tal vez debería ofrecerse para ese puesto, aunque fuera unos meses para ayudar un poco a la economía de nosotros. Yo le dije que ni en broma que ya encontraría algo mejor y que además el dueño era una persona con un carácter muy especial y que ella no iba a aguantar la presión. Mi madre insistió que las cosas estaban mal en lo económico, pero ante mis negaciones dejó de insistir y cambiamos el tema.

Sin embargo las cosas iban a peor y con la crisis a mi madre tampoco le resultaba fácil pagar los gastos de la casa y los alimentos que consumíamos, ya ni hablar del gimnasio que lo tuvo que dejar. La situación en casa era cada vez más difícil, mi madre empezó a volver a llorar la pérdida de mi padre y la situación en que nos encontrábamos, sabiendo que no se había contratado una nueva secretaria se me ocurrió la estúpida idea de hablar con el jefe de la clínica de nombre Marcos. Hecho un manojo de nervios, le pregunté que tal iba la búsqueda de la secretaria y él me dijo que fatal, que no le convencía nadie, y que a mí que me importaba.

-Es que mi madre está buscando trabajo- dije no muy convencido Marcos se quedó callado un momento y contestó -Bueno no pierdo nada así que dile a tu madre que pase por aquí mañana por la mañana y le haré una entrevista aunque no te prometo nada. Eso sí no le digas nada a nadie de esto.

Yo no tenía inconveniente en ocultar que era mi madre, es más era

un alivio. Tal vez era algo estúpido pero me daba vergüenza que la gente supiese que mi madre trabajaba en el mismo sitio que yo, y además como secretaria del jefe. Así que por la noche se lo dije a mi madre, y ella algo nerviosa pero contenta dijo que no había problema. Al día siguiente mientras que colocaba unas cámaras de seguridad en el salón de usos múltiples en el tercer piso del edificio la vi llegar con un vestido de traje color beige, muy discreto pero elegante, que parecía más propio de una jefa.